

FEDERICO RIERA

El Aventurero

Zarzuela dramática, en un
acto y tres cuadros, en prosa,
original.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADÍA

Copyright, by Federico Riera, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AVENTURERO

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

FEDERICO RIERA

música de los maestros

QUISLANT y BADÍA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche
del 10 de Enero de 1912



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1912

A Eulalia Uliverri

como testimonio de admiración, gratitud
y buena amistad,

Federico Riera,

REPARTO

PERSONAJES

ELENA.....
MARÍA.....
SUSANA.....
UNA ESCLAVA.....
ANDRÉS.....
RICARDO.....
BELTRÁN.....
CANGREJO.....
ANTONIO.....
KIM.....
KENEDY.....
VENANCIO.....
UN INDIO.....

ACTORES

SRTA. ULIVERRI.
SRA. MOLINA.
LASTEA.
ARROSAMENA.
SR. BEJABANO.
ULIVERRI.
GAIVAR.
ANGELO.
BONORA.
PALOMINO.
MEBENDÓN.
ROMERO.
N. N.

Pamperos, aldeanos, indios y marineros

El papel de *Susana*, puede doblar, caso preciso, con la *Esclava*

La acción en México. — 1812



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Paisaje pintoresco y de exuberante vegetación, á la derecha. A la izquierda, el patio ruinoso de una abadía abierto frente al público. Al fondo, una gran ventana ojival. A la derecha, una puerta que da á la escena. Es al amanecer.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, KIM, VIGIA y PAMPEROS; á poco ANTONIO

Al levantarse el telón aparecen durmiendo dentro de las ruinas, diseminados por el suelo y formando artisticos grupos los Pamperos, Andrés y Kim. Sobre una de las rocas del fondo, á la derecha, el Vigía. La luz del sol que sale va inundando de luz la escena

Música

Vigía

(Sobre la roca.)

Ya la noche recogiendo
va su manto.

Ya el sol dora la campiña
con sus rayos.

Hora es ya de que dejemos
el reposo.

Hora es ya de que á la vida
vuelva todo.

Pampero,
sobre tu jaca salta ligero,
y advierte
que no se aparta de ti la muerte.
Lo mismo
que el corzo huyendo salta el abismo.
Ligero
huye y las pampas corre, pampero.

(El Vigía desaparece. Antonio sale por la derecha y entra en las ruinas.)

Ant. ¡Arriba! Voto al diablo
que ya el Vigía
anuncia con su canto
que llega el día.

Coro

(Levantándose.)

Venga la caña. De ella bebamos
y así tendremos fuerza y vigor,
por si hoy, pamperos, necesitamos
poner á prueba nuestro valor.

(Beben todos y luego bajan al proscenio.)

¡Quién sabe donde vamos
ni qué conseguiremos!
¡Quién sabe si mañana
la muerte encontraremos!
La vida del bandido
es triste por demás,
pues todos le desprecian
y errante siempre va.
Por eso en los momentos
de angustia y agonía
ansiamos los placeres,
buscamos la alegría.
¡Quién sabe donde vamos
sin un hogar feliz!
¡Malditos los que nacen
para vivir así!

A apurar, vive Dios,
de la copla el placer.
A olvidar el dolor,
á gozar y á beber.

Hablado

- Kim Mucho tarda el capitán.
Ant. Desde que abandonamos nuestras correrías por las pampás para venir á estas tierras de Méjico no es el mismo.
- Kim Verdad. Parece que la vida de bandido le cansa y le molesta... á él que ha sido siempre ambicioso y sanguinario.
Ant. En las pampas su solo nombre hacía temblar á las gentes. Los colonos cantaban en sus vidalitas las hazañas de Beltrán el Pampero, y apenas cerraba la noche, cogían sus rifles prontos á la defensa.
- Kim Pero ahora el señor Beltrán tiene algún secreto.
Ant. Que no es secreto para mí. ¿Sabéis lo que trae por estos campos á nuestro capitán?
Kim No.
Ant. Pues se trata de una venganza.
Todos ¿Sí?
Ant. ¿Veis aquella granja medio oculta entre los árboles de junto al río?
Todos Sí. La del tejado rojo.
Ant. Pues aquel es el punto de mira del señor Beltrán. Probablemente la atacaremos esta noche.
- Kim Pero si sólo la habitan dos mujeres. Una madre y una hija, ¿qué podemos temer?
Ant. Esperan hoy á un capitán de marina, bravo como un tigre y con un crecido número de criados.
- Kim ¿Y sabes tú de lo que se trata?
Ant. Se que estamos acampados á un cuarto de legua de la granja y he visto cruzar por los ojos del capitán, cuando la contemplaba, un relámpago de odio. Eso es todo.
- Kim Ya es bastante. No daría dos copas de caña por el pellejo de las granjeras.
And. (Acercándose á Kim.) Pan... Dame pan... Tengo hambre.
Kim (Empujándole.) Aguántate.
And. Pan... Dame pan... (Va al foro.)
Kim (A Antonio por Andrés.) ¿Y éste? ¿Para qué nos

habrá ordenado traer á ese idiota que no sirve más que de estorbo?
Ant. ¡Callaos!... El capitán llega.

ESCENA II

DICHOS y BELTRÁN, por la izquierda

Bel. ¿Que hay, Antonio?
Ant. Nada, mi capitán.
Bel. ¿Murmuraban de mí los pamperos?
Kim ¡Nosotros!
Bel. ¿Os quejaréis porque estamos lejos de nuestras tierras? ¡Pues cuidado con lo que decís, porque puede que alguno no vuelva á ellas!
Kim ¡Capitán! (semi amenazador.)
Bel. ¡Adentro á esperar mis órdenes! He de hablar á solas con Antonio.
Kim Es que antes quisiéramos...
Bel. ¡Adentro, he dicho! (Fiero.)
(Vanse todos por la derecha menos Antonio y Andrés, que queda sentado al foro.)

ESCENA III

BELTRÁN, ANTONIO y ANDRÉS

Ant. Tú, Jorge... largo. (Dirigiéndose á Andrés para que se vaya con los demás. Este no hace caso.)
Bel. Déjale. Dame cerveza.
Ant. (Dándole un jarro donde Beltrán bebe.) Pero ¿qué intenciones son las tuyas al traer con nosotros á ese idiota? ¿No has pensado que te expones á que alguno le reconozca?
Bel. No temas. En catorce años se desfigura mucho un hombre. Y más éste, convertido en idiota gracias á mis *cuidados*. Mírale. ¿Es ese el joven á quien tú conociste en otro tiempo?
Ant. Ciertamente que no.
Bel. Jorge. Ven aquí.
Ant. Verle inspira compasión.
(Beltrán le hace señas que se retire al foro, y Antonio lo hace así.)
Bel. ¿No oyes, Jorge?

- And. ¡Ah! ¿Sois vos? (Levantándose perezosamente y yendo al lado del Beltrán.) ¿A quién llamábais?
- Bel. ¡A tí!
- And. ¿Pero no me llamo Andrés?
- Bel. ¡Ya te he dicho que no! Andrés murió hace catorce años encerrado en la cárcel. ¿No lo recuerdas?
- And. Sí... Andrés... ¡Pobre Andrés! Allí solo... abandonado... Un pedazo de pan... y luego frío, mucho frío... y sed... mucha sed.
- Bel. Estabais en el mismo calabozo. Pero él murió y tú, gracias á mí, pudiste escapar y librarte del cadaiso.
- And. Sí... Yo salí contigo, sin que los soldados me viesen... ¡Qué tontos!... ¡Je, je!
- Bel. Pero recuerda que me prometiste no volver á pronunciar nunca ese nombre.
- And. ¿Andrés? ¡Sí! Pero es que cuando le oigo, siento una alegría y me pongo á pensar que es el mío y que yo soy ese Andrés que ha muerto... Pero los muertos no hablan, ¿verdad?
- Bel. Calla y espérame en el barranco hasta que yo vaya á buscarte. Hoy te necesito.
- And. Bueno.
- Bel. Pero ten presente que si por tu culpa fracasan mis planes, te llevo á la cueva del monte Ilvano, que ya conoces, y allí...
- And. No. No me llesves á la cueva. Allí hace frío... Se tiene hambre... Te obedeceré en todo; pero no me llesves á la cueva.
- Bel. Silencio, y vete.
- And. Sí, sí. Lo que quieras, pero no me llesves á la cueva. (Vase por la derecha.)

ESCENA IV

BELTRÁN y ANTONIO

- Ant. No comprendo qué persigues con hacerle creer que no es él mismo, sino otro, á ese pobre idiota.
- Bel. Calla, Antonio, ¿qué sabes tú?
- Ant. Eres terrible en tu rencor. En catorce años...

- Bel.** ¡Catorce años! Son pocos para meditar mi venganza. Ese hombre con toda la sangre de sus venas no pagará el haber deshonrado á mi hermana. Por él me quedé sin ella: la vergüenza la hizo morir, y yo fuí bandido y fiera que todos acosan y tigre sediento de sangre sólo por eso.
- Ant.** Más valdría matarle. ¿A qué tanta tortura? ¡Ya estás vengado!
- Bel.** No. Aún no. Ese hombre tiene una mujer y una hija. Es preciso que en ellas sacie mi rencor.
- Ant.** De modo que el Guillermo Suárez, capitán de lanceros, que asesinó por orden tuya nuestra banda es...
- Bel.** Es el papel que yo representé en la granja para entrar sin infundir sospechas. Tengo sus papeles y su uniforme. Era el prometido de Elena... Será mía. ¿Comprendes ahora?
- Ant.** Pero es que está para llegar Ricardo, el oficial de Marina. Ese conoce la muerte de Guillermo Suárez, y si te delata...
- Bel.** Si ese hombre conoció á Guillermo Suárez, no le daré tiempo á que conozca á Beltrán el Pampero. Haz que nuestra gente se aposte en las cercanías de la granja atenta á la señal convenida.
- Ant.** ¿Y cómo van á atravesar los plantíos que la rodean, donde trabajan centenares de hombres? Se habla mucho estos días de nuestra aparición en la comarca; nos conocen, nos vigilan...
- Bel.** ¿Para qué tenemos los hábitos?
- Ant.** ¡Ah, sí! Las misiones...
- Bel.** Como abundan tanto por aquí, á nadie extraña su presencia. Kim y tú os disfrazaréis, y los demás, con Kenedy, se acercarán por la hondonada. No lo olvidéis. Tu vida me responde. Yo voy á la granja.
- Ant.** No temas. Ya sabes quién soy. (Vase por la izquierda. Beltrán sale de la casa.)

ESCENA V

BELTRÁN; á poco CANGREJO

- Bel.** Es preciso terminar cuanto antes. (Va á dirigirse á la izquierda.) ¿Eh? (Deteniéndose.) Un hombre que se acerca á todo correr. (Se retira á la derecha y se oculta tras un árbol.)
- Cang.** (Que sale corriendo y jadeante.) ¡Ay, gracias á Dios! Por fortuna ha perdido mi pista.
- Bel.** (Es Cangrejo. El criado de confianza de la granja. ¿Qué vendrá á hacer aquí?)
- Cang.** (Mirando hacia la izquierda.) Ya no se le vé.
- Bel.** (Estemos prevenidos.)
- Cang.** Y no me cabe duda. Es uno de esos bandidos feroces que han aparecido por estas tierras. ¡Un pampero! ¡Aaay! Su facha y su traje, su... Y si no ¿á qué seguirme y buscarme las vueltas para pescarme desprevenido, y echándome la mano encima, decirme...
- Bel.** (Poniendo la mano sobre el hombro de Cangrejo.)
Hola, Cangrejo.
- Cang.** (Cayendo de rodillas asustado.) ¡Ay, llegó mi última hora! Santa María, madre de Dios... ¡No me matéis! ¡Tened compasion de un hijo de familia que!...
- Bel.** ¿Pero te has vuelto loco?
- Cang.** ¡Calla! Pero si es el señorito Guillermo, el primo de la señora.
- Bel.** ¿Qué te sucede?
- Cang.** Nada, sino que la... Como yo le... (Tartamudeando.)
- Bel.** ¿Tiemblas?
- Cang.** ¡Es nervioso!
- Bel.** ¿A dónde vas?
- Cang.** Al puerto, á esperar al señorito Ricardo, que llega hoy.
- Bel.** ¿Y por qué te asustaste?
- Cang.** ¿Yo asustarme?... Este sobrealiento es de la carrera... Tomé por el atajo para llegar más pronto, porque es tarde... y venía corre que te corre... Además, que me seguía un hombre de mala facha, y como yo no estoy acos-

- tumbrado á que me sigan más que las mujeres.
- Bel.** ¿Será alguno de los bandidos pamperos que según dicen andan por ahí?...
- Cang.** ¿Con que usted también cree?... ¡Vaya, abur! (Va á echar á correr.)
- Bel.** Espera, hombre.
- Cang.** Si es que el señorito habrá llegao ya... y si no me ve...
- Bel.** El puerto está á un paso... Dime, ¿están tus señoras en la granja?
- Cang.** En el oratorio las he dejao... yo creo que rezando... y yo... yo me las guillo. (Quiere irse. Beltrán le vuelve á detener. Grandes voces dentro)
- Bel.** Guarda.
- Cang.** Esas voces...
- Bel.** (¡Qué veo! ¡Kenedy perseguido por un grupo de aldeanos!)
- Cang.** ¡Granujal! El hombre que me perseguía. ¡Cuando yo dije que era un pampero!...
- Bel.** Calla, necio. Si es uno de mis criados.
- Cang.** ¿De vuestros criados? Pues á juzgar por las trazas...

ESCENA VI

DICHOS. KENEDY, CAMPESINOS con palos y luego ANTONIO, KIM y PAMPERO 1.^o, vestidos de frailes. A poco PAMPEROS

Música

(Al empezar el número, Kenedy, que viene huyendo, entra en las ruinas de la abadía, saltando por el ventanal del foro, y se oculta en la izquierda. En seguida salen los Campesinos enarbolando palos y herramientas de labranza.)

Coro

¿Dónde se oculta ese maldito
que por milagro se escapó?
Aunque se esconda, entre mis manos
caerá el truhán sin remisión.
¡Ay! pobre de él como así sea
y demos pronto al fin con él.
Ya puede á Dios encomendarse,
porque no libra bien la piel.

Bel. (Delante de la puerta de las ruinas.)
¿Qué buscáis de ese modo
todos así?

Coro A un Pampero que vimos
cerca de aquí.

Cang. Esta vez, camaradas,
tenéis razón,
pues igual que vosotros
le he visto yo.

Bel. Yo os afirmo, muchachos,
que os engañáis.
No está aquí el fugitivo
que ahora buscáis.

Coro En las ruinas se esconde
y ha de caer,
que de aquí no nos vamos
sin dar con él.

(Van á dirigirse todos á la puerta de las ruinas, y Bel-
trán se separa dejándoles libre el paso. Dentro de las
ruinas van apareciendo los Pamperos y Kenedy. Kim,
Antonio y Pampero 1.^o, de frailes los tres.)

Bel. Entrad si es vuestro empeño.
Entrad si es vuestro afán.
Pero sólo tres frailes
en las ruinas están.
Pasaron ahí la noche,
yo de cenar les dí,
pues de cansancio muertos
llegaron hasta aquí.

(Abre la puerta y se presentan los tres de frailes.)

Coro Salid, benditos padres,
y no abriguéis temor,
pues todos os miramos
con gran veneración.
Son padres misioneros
que acaban de llegar.
El tuno de seguro
no debe dentro estar.

(Uno de los frailes cierra la puerta. Al mismo tiempo
los Pamperos van saltando por la ventana del foro
y desapareciendo.)

Ken. { (Con unción religiosa.)
Kim { Por vuestros beneficios
Pam. 1.^o { del Dios del Sinaí,
la bendición sagrada
hermano recibid.

Bel. Cumplí, queridos padres,
tan solo mi deber.

Cang. (Me escaman estos frailes
sin yo saber por qué.)

Ken. }
Kim } Adiós todos. El cielo
Pam. 1.º } os dé su santa paz.

Coro El dé á los misioneros
lo que convenga más.

Ken. }
Kim } Al monasterio vamos.

Pam. 1.º }
Coro Hermanos, id con Dios.
Volvamos al trabajo.

(Los frailes pasan al foro izquierda. El Coro no cesa
de hacerles cortesías.)

Ken. }
Kim } ¡Adiós!

Pam. 1.º }
Bel. } ¡Adiós!

Cang. } ¡Adiós!

Todos ¡Adiós! ¡Adiós! (Intermedio musical.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Terraza baja de la Granja. Dos puertas á la derecha y otras dos á la izquierda. Al fondo una galería que atraviesa la escena con salidas á uno y otro lado y una balaustrada grande. Detrás de ella se ven las copas de los árboles.

Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

BELTRAN y ANDRES

La escena aparece sola. Se oye cantar dentro y muy lejana la copla de un trabajador

Música

«Dame tu dulce caña,
rosa, dame tu color
que una niña de España
me ha robado el amor.» (Pausa.)

(Cuando termina la música entra Beltrán y después de asegurarse que la escena está sola llama á Andrés y entran juntos.)

Hablado

- Bel.** Nadie. Esta es la ocasión. (A Andrés.) ¡Jorgel (Entra Andrés.) Oye atento lo que voy á decirte. Vas á entrar en esa habitación, (Señalando la puerta segunda derecha.) y á encerrarte por dentro hasta que oigas una trompa de caza. ¿Entiendes?
- And.** Sí, sí.
- Bel.** En seguida sales. Yo estaré aquí y te diré lo que has de hacer.
- And.** Bueno.
- Bel.** No lo olvides. . Ya sabes lo que te he dicho. (Amenazador.)
- And.** No... no... (Suplicante.)

- Bel.** Calla y entra.
And. Sí... sí... ¡Lo que quieras! (Entran por la segunda derecha.)
Bel. Ahora... á ver á mi linda primita... y á hacerla el amor oficialmente. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

ELENA y SUSANA á poco CANGREJO y después RICARDO

- Sus.** ¿Pero, señorita Elena, si Cangrejo ha ido á esperarle al puerto?
Elena Así que amaneció. Por eso me asusta su tardanza.
Sus. Se habrá entretenido.
Elena Mi Ricardo no se entretiene cuando se trata de venirme á ver después de una larga travesía. Algo le ha ocurrido.
Sus. Nada.
Elena Llevo dos horas en el mirador y no se le ve por la campiña.
Sus. ¡Bah! En cuanto llegue acabaron las inquietudes.
Elena Es que además de inquieta estoy triste, Susana.
Sus. ¿Por qué?
Elena La actitud de mi madre y la llegada de mi primo Guillermo Suárez á quien no conocíamos me preocupa.
Sus. La verdad es que el señorito Guillermo no es muy simpático.
Elena ¡Susana! ¡Es de la familia! (Seria.)
Sus. Y para mí que quiere emparentar más estrechamente...
Elena ¿Piensas que en sus conversaciones á solas con mi madre traten algo de boda?
Sus. No es que lo piense, es que algo he oído.
Elena Pues eso no será. Yo quiero á mi Ricardo. Mi madre también le quiere. Yo la confesaré nuestras relaciones y verás como las aprueba.
Sus. ¡Dios lo haga!
Elena En cuanto á mi primo...

Cang. (Dentro.) ¡Señorita Elena! ¡Señorita Elena!
Sus. ¡Es Cangrejo!
Elena ¡Y viene solo, Dios mío!

Música

Cang. (Entrando todo azorado y corriendo.)
¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!
Elena ¿Dónde viene?
Sus. ¿Dónde viene?
Cang. Pues viene detrás de mí.
Los tres ¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!
Cang. Corre que te corre, trota que te trota,
vuela que te vuela, porque esto es volar
y porque tardaba casi me acogota,
pues se desvivía de ansia de llegar.
Elena (Al foro)
Ya deja el caballo. Suelta las espuelas.
Sube la escalera. Ya se acerca aquí.
Cang. (Abrazando á Susana.)
¡Ay, mi Susanita de mis entretelas.
Sus. ¡Quietas esas manos!
Cang. Eres una huri.
Elena (Que baja al proscenio con Ricardo, oficial de Marina.)
Con qué impaciencia ya te esperaba
porque temía no verte ya.
Ric. A mí la ausencia me atormentaba
y al verte dudo si es realidad.
Cang. (Al otro lado de la escena con Susana.)
Hace ya una hora que no te veo,
Susana mía, ten compasión.
Sus. Estate quieto, que eso es muy feo.
Hijo, cuidado que eres sobón.
Ric. Cuando la costa vi entre la bruma
de gozo el pecho creyó saltar.
Mi barco alzaba montes de espuma
porque volaba para llegar.
Sus. (A Cangrejo.)
De tu impaciencia ya me hago cargo,
pero el abrazo no puede ser
pues no me gustas tan manilargo.
Cang. Seré más corto si es tu placer.
Ric. Si la tormenta brama y empuja mi velero
mi vista tiendo ansioso por el inmenso mar

- Elena y veo allí tu imagen como un faro certero
que al puerto del cariño el barco ha de llevar.
En las noches de luna plateada y misteriosa
tu imagen amcrosa del bosque vi surgir
y sueño embelesada en ser tu amante esposa.
dichosa con tenerte siempre cerca de mí.
- Cang. Pensando en tu padre
me quedo dormido
y cuando despierto
estoy dolorido
que anoche entre sueños
me dió un palizón.
- Sus. ¡Y tal vez despierto
te dé la razón!
- Ric. Desde hoy { Elena.
Elena } Ricardo.
- solo pensemos
eu nuestra eterna
felicidad.
Pues ya por dicha
no volveremos
á separarnos
nunca jamás.
- Cang. { La suerte quiera
Sus. } que al fin logremos
lo que anhelamos
con tanto afán,
y que á { tu } padre
 { mi }
- pronto ablandemos
para casarnos
en santa paz.

Hablado

- Sus. Vaya una parejita!
- Cang. Como tú y yo sin ir más lejos. (I a abraza.)
- Sus. ¡Dale! (separándose.)
- Elena Tú tardanza me tenía intranquila.
- Ric. Pero hoy que nos vemos es día de felici-
dad.
- Sus. Sí, te quiero, pero no tan pesado,
- Cang. No me dirás eso cuando seas mi mujer.

ESCENA III

DICHOS y VENANCIO

- Ven.** (Que sale.) Oye tú, Cangrejo. Perdona, Susana.
- Cang.** ¿Qué ocurre? (Venancio y Cangrejo hablan bajo.)
- Ric.** (A Elena.) ¿Pero y tu madre?
- Elena** Ahora la verás.
- Sus.** Está por allá dentro con su sobrino el señor Guillermo. Voy á llamarla. (Mutis.)
- Cang.** Conque los fralecitos eran... ¡Cuando yo decía Si en dándome una cosa en la nariz!
- Ven.** Pero escucha.
- Cang.** Ven.. ven por aquí. (Vanse foro izquierda.)
- Ric.** ¿Ha dicho con Guillermo? Es extraño...

ESCENA IV

DICHOS, MARIA, BELTRAN al final, CANGREJO y VENANCIO y dos CRIADOS

- María** (Con cariño.) ¡Ricardo!
- Ric.** Señora.
- Bel.** ¡Hola! ¡El oficialito! ¡Estaremos en guardia!
- Ric.** Caballero... (A Beltrán.)
- Bel.** Señor mío...
- María** El señor es don Ricardo Fuensanta, hijo de una antigua amiga. Es un gallardo oficial de Marina como veis.
- Bel.** Y muy osado; según dicen.
- Ric.** El mar, furioso ó tranquilo, pero siempre magnífico, me encanta. Jamás me hizo temblar, porque es mi amigo. Si á eso le llamáis ser osado, lo soy.
- Bel.** ¿No teméis sus peligros? ¿No os asusta la tempestad?
- Ric.** Caballero. Soy marino español. ¿No os dice esto lo bastante?
- María** También mi sobrino Guillermo es oficial español. Capitán de lanceros, que muy pronto tendrá por esposa á mi hija Elena.

- Elena (¡Yo su esposa!)
- Ric. ¿Os casáis, Elena? (Con rabia.) Ignoraba tan grata nueva... Os felicito.
- María Es voluntad de mi hermano. Guillermo me ha traído cartas suyas pidiéndome la mano de mi hija para su hijo.
- Ric. ¿Y cómo habéis dicho que se llama?
- María Guillermo Suarez.
- Ric. ¡No es posible!
- María }
Elena } ¿Cómo?
- Bel. } ¿Qué decís?
- Ric. } Digo que no sois Guillermo Suarez.
- María }
Elena } ¡Ricardo!
- Bel. } ¿Qué? Os atreveríais...
- Ric. } ¡A todo, señora! Ese hombre es un impostor.
- Bel. ¡Pruebas! Vengan pruebas de lo que decís.
- ¡Estáis ofendiendo al capitán de lanceros españoles Guillermo Suarez, condecorado con una cruz en los campos de batalla por su valor!
- Ric. ¡Falso! El capitán Suarez fué asesinado cobardemente por unos salteadores en Hermosillo hace ocho meses. Ved la noticia en toda la prensa mejicana.
- Bel. (¡Maldito!)
- María ¿Pero es posible?
- Bel. La noticia de un periódico prueba bien poco. Yo juro por mi honor que ese hombre miente.
- Ric. ¡Pero cómo vais á jurar por vuestro honor si sois un miserable!
- Bel. ¡Señor oficial!
- Ric. Sí, un miserable que asesinó á un valiente oficial español, y que usurpando su nombre trata de robar á dos indefensas mujeres.
- Bel. ¡Mentís!
- Ric. Pero estoy yo aquí para defenderlas. Yo estoy aquí para desenmascararos y probar á todos que sois un asesino.
- María }
Elena } ¡Ricardo!
- Bel. } ¡Basta! ¡Callad! (Furioso.)
- Ric. } Yo estoy aquí para entregaros á la justicia,

pero arrancando antes de vuestro pecho una cruz que deshonrais. (Va á hacerlo.)

Bel. (Sacando una pistola.) Eso sería bueno si una bala no os lo estorbase.

Todos ¡Ah!

Cang. (Con Venancio y dos criados sujetando á Beltrán.) Eso sería bueno si yo no estuviera aquí.

Todos ¡Cangrejo!

Bel. ¡Maldición!

Cang. Sujetadle bien, que este es de los que se escapan. Creías llevar á cabo tus granujerías, bribón; pero no contaste con Cangrejo, que esta vez no se echa atrás.

Ric. Gracias, queridos amigos.

Elena Te debo la vida de mi Ricardo.

María ¡Arrojad de mi casa á ese miserable!

Cang. ¡No! Todo lo contrario. Encerrarle mientras viene la justicia. Ahora le metemos aquí, echo el cerrojo, hasta que traiga la llave, y como la habitación no tiene ventana, las pagará luego todas juntas. (Le encierran primera izquierda.) ¡Ajaja! Estoy admirado de mi valentía.

ESCENA V

DICHOS menos BELTRÁN

Cang. Ahora es preciso prevenirse para lo otro.

Ric. ¿Hay más todavía?

Cang. ¡Una friolera! Que van á prender fuego á la granja y á matarnos á todos.

María }
Elena } ¡Dios mío!

Ric. Pero ¿quién?

Cang. Los malditos pamperos. Esa cuadrilla de bandidos que hace días tiene á todos intranquilos, y que ahora están ocultos aguardando una señal de ese canalla.

Ric. ¡Infame!

María ¡De modo que mi fingido sobrino era un capitán de ladrones!

Cang. ¿De ladrones? Y nada menos que el terrible Cándido Beltrán el Pampero.

- María** ¡Oh! ¡Qué infamia! ¡Si viviese mi pobre marido Andrés! ¡El nos defendería!
- Ric.** ¿Y no estoy yo aquí paro defenderlas? ¡Preparémonos á la lucha!
- Cang.** A la... ¡Adiós! Ya me empezó la temblaera.
- Ric.** Entrad en ese cuarto con Elena. (Segunda izquierda.) Tú, Cangrejo, reúne á los criados. ¿Hay armas en la Granja?
- Cang.** Veinte escopetas, dos sables y la batería.
- Ric.** ¿Uua batería?
- Cang.** La batería de cocina.
- Elena** ¡Ricardo... si te matasen!...
- Ric.** No temas. Les venderemos caras nuestras vidas. (Entran en el segundo izquierda Elena y María.)
- Ven.** Son muchos y bien armados.
- Ric.** No importa. Seguidme.
- Cang.** Ya sigo... Sigo con un miedo que no veo. ¡Aaay! (Vanse Ricardo y Cangrejo por el foro izquierda.)

ESCENA VI

ANDRÉS, á poco BELTRÁN

Se queda sola la escena. Pequeña pausa. Se abre la puerta segunda derecha y sale Andrés mirando por todas partes

- And.** No está aquí. ¿Dónde se habrá metido mi amigo? Como la bocina no suena y ese cuarto está tan oscuro... (La puerta primera izquierda se mueve.) ¡Calla! ¡Parece que llaman en aquella puerta! Alguno que querrá salir. Voy á abrir y él me dirá dónde está el otro. (Abre la puerta primera izquierda y sale Beltrán.)
- Bel.** ¡Ah! ¡Por fin! ¡Ya estoy libre!
- And.** ¡Je, je, je!
- Bel.** ¿Y eres tú, tú mismo quien me da la libertad? La fatalidad te pone en mi camino y facilita mi venganza.
- And.** ¿La vengaza? ¡Je, je! ¡Cómo me gusta la venganza!... Nos vengaremos; ¿verdad? ¿Nos vengaremos? ¡Je, je! (Se oye dentro una trompeta de caza)
- Bel.** ¡La señal! ¡Ya ha llegado mi gente! ¡No hay

tiempo que perder! ¡Ahí está Elena! Cúbrete la cara con este antifaz y ven conmigo.

And. ¿Cubrirme la cara?

Bel. Sí. ¡Es preciso! ¡Lo mando!

And. Sí... Si lo mandas tú...

Bel. ¡Ven conmigo!... (Coge á Andrés del brazo, y después de obligarle á ponerse el antifaz le hace entrar por segunda izquierda.)

And. ¡No me llesves á la cueva! ¡No me llesves, por Dios, que yo haré lo que me mandes!

Bel. ¡Calla y sígueme! (Entran.)

Elena (Dentro.) ¡Favor! ¡Socorro! ¡Miserable! ¡A mí, Ricardo! ¡A mí!

María (Dentro.) ¡Favor! ¡Que me roban á mi hija! ¡Asesinos!

ESCENA VII

ANDRÉS con ELENA desmayada, luego BELTRÁN, luego RICARDO con pistola

And. La pobre se ha desmayado. ¡Clarol Como no me conoce. (Hace mutis primera derecha.)

Bel. (Saliendo y cerrando.) Grita ahora cuanto quieras. Ya es tarde.

Ric. (Apuntándole.) ¡Atrás, canalla!

Bel. ¡Maldición!

Ric. Ríndete ó mueres.

Bel. Te engañas. No moriré.

Ric. Ahora lo verás.

Bel. Y si yo muero, tu novia está en poder de los míos. Mátame si te atreves. Ellos se alegrarán, les libras de mi mando y les entregas á discrección á una mujer hermosa.

Ric. ¡Miserable!

Bel. No desaprovecharán la ocasión. (Al foro resplandor de incendio. Kenedy y pamperos entran arrastrándose por detrás de Ricardo, prontos á sujetarle.)

Ric. ¡Calla, que tus palabras la están manchando!

Bel. ¿Qué me importan tus insultos? Elena, ya que no sea mía será de todos mis pamperos... Mátame si te atreves... ¡Cobarde!

- Ric.** ¡Basta! Que Dios te acoja en su seno. (Va á disparar. Kenedy y los pamperos le sujetan y le desarmar.) ¡Traición! ¡Ah! ¡Cabardes! ¡Canallas!
- Bel.** ¡Lo ves, necio! ¡Ya eres mío! ¡Ya eres mío!
- Cang.** (Que sale con Venancio y criados, apuntando á los pamperos y á Beltrán.) ¡Yo todavía no!
(Cuadro.—Telón.—Intermedio.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Patio ruinoso del castillo. Un gran arco al fondo, por el que se ve el campo. A la izquierda la subida á una galería que se interna por la izquierda, con grandes arcadas que dan al campo también. En primer término izquierda, una puerta pequeña que da al interior. En la galería de la izquierda y sobre una palomilla, una antorcha encendida. A la derecha primer término un banco de piedra. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

PAMPEROS, KIM, luego una ESCLAVA

A la mutación los Pamperos, sentados en el suelo, juegan á los dados.
Kim se levanta y se dirige á todos

Música

Kim	Basta, muchachos, de juego, y echemos todos un trago, porque es posible que pronto haya que andar á porrazos.
Todos	Kim, dice bien, compañeros, haya placer y alegría, por si mañana hay amigos que dar al diablo la vida.
Esc.	(Saliendo.)
Todos	Salud, compañeros. Bien venida sea, al' aduar pampero, la esclava más bella.
Kim	Canta la pampangá, niña retrechera, y con tus canciones al pampero alegre.
Todos	Sus penas mitigá. Anda y baila ya, para que lo caña corra sin cesar.
Esc.	Atención, pamperos, que voy á empezar.

Hubo una pamp^{er}a — muy zaragatera,
que un pamperito—se enamoricó.
Todos Zaragata y pom—zaragata y pom.
Zaragaterillos—los ojillos son.
Esc. Cuando el pamperito—cayó en el garlito,
y ya se hizo dueña—de su corazón.
Todos Zaragata y pom—zaragata y pom.
Todas las pamp^{er}as—que lagartas son.
Esc. Al pampero dijo—mirándole así.
Baila la pampanga—cerquita de mí.
Yo, dijo el pampero—voy por tu salud,
á bailarla, pero...
Kim Pero...
Todos Pero...
Esc. Pero...

tócamela tú.
¡Ay, pampanga, pampanga,
carita de cielo,
boquita de plata!
¡Ay, pampero, pampero!
¡Uy!
No sabes, chiquillo,
lo que yo te quiero.

(Todos la jalean con palmas, mientras ella baila, ju-
gando con su pañuelo.)

Hablado

Todos ¡Muy bien, muy bien!
Pam. 1.º ¡Bravo por la esclava!
Esc. ¿Os gustan mis danzas?
Kim ¡Tanto que, si el capitán no se opone y tú
quieres, desde mañana eres mía!
Varios ¡Eso lo veremos!
Kim ¿Tenéis la audacia de disputármela?
Voces ¡Sí, sí! ¡Ya lo creo!
Kim ¡Pues intentadlo? (Cogiéndola del brazo y sacando
el cuchillo.)
Todos (Sacando los cuchillos.) ¡Sí! ¡Sí!
Kim ¡Venid por ella!

ESCENA II

BELTRÁN y ANTONIO

- E el.** ¡Quieto todo el mundo!
- Todos** ¡El capitán!
- Bel.** ¡Al primero que de un paso le salto la tapa de los sesos! (A la Esclava) Tú, al aduar con las otras. Vosotros, á vuestros puestos, que no tardará en rayar el día. (Vanse todos. Beltrán se acerca al Indio que está dormido á la derecha y le despierta.) ¿Qué haces aquí? (El Indio se despierta.)
- Indio** Yo, señor...
- Bel.** No te pareces á tus hermanos los indios. Ellos siempre en vela. Tú siempre durmiendo. Pues ten cuidado que algún día puedes no despertar. (Amenazador.) ¡Largo! ¡A tu puesto!
- Indio** ¿Cuál es ahora, señor Antonio?
- Ant.** Detrás de aquellas rocas. (El Indio se va á marchar y Antonio le llama la atención.) ¡Pero coge la ballesta, imbécil! (El Indio coge la ballesta y vase por el foro derecha.)
- Indio** Bueno. Allí podré dormir mejor.
- Bel.** ¿Qué hay, Antonio?
- Ant.** Que nuestros pamperos han conseguido apoderarse de la madre de esa desgraciada y de su criado Cangrejo.
- Bel.** El infierno me los envía. ¡Oye! Es preciso que traigas aquí á las dos. A la madre la encerrarás en esa torre. (Señala la izquierda.) Espera tú en la explanada y si ves que yo te enseño ese hachón encendido, entra en la torre y máatala sin compasión. ¿Lo harás?
- Ant.** ¿Dudas de mí? (vase foro.)
- Bel.** ¡Lás dos en mi poder! Esta vez tengo segura mi venganza. Elena será mía, y si no... (Amenazador.) Su vida y la de su madre me responden. (Vase foro derecha)

ESCENA III

ANTONIO, KENEDY, dos PAMPEROS, CANGREJO y MARÍA

- Ken.** (A los Pamperos que traen á María.) Encerradla en la torre. (Señalando la primera izquierda.)
- María** ¡Por piedad! Haced de mí lo que queráis, pero que vea antes á mi hija, por última vez.
- Ant.** Adentro. ¡Pronto!
- María** ¡Comasión! ¡Tened compasión de una pobre madre, que no os hizo ningún daño! (La obligan á entrar y cierran.)
- Cang.** (Entrando.) ¿Pero queréis decirme dónde me habéis traído?
- Ken.** ¡Al infierno! (Vanse Kenedy, Antonio y Pamperos)
- Cang.** ¡Me lo figuraba! Con esas caras no podéis ser más que demonios! ¡En su poder! ¡Hemos caído en su poder! ¡Aaay! ¿Y del señorito Ricardo, qué habrá sido? ¡El es valiente y podría salvarnos! ¡Si al menos tuviese un arma para defenderme!.. una ballesta, por ejemplo, que yo manejo tan bien, pues venían los pamperos, me cogían con el arma y... ¡y me daban con ella en la cabeza! Lo mejor es huir. A ver si encuentro una salida... (Se acerca á la segunda izquierda y retrocede.) ¡Uy, qué obscuridad! Si será efectivamente la boca del infierno. Llevaré luz. ¡Ay, qué miedo! (Coge el hachón y desaparece.)

ESCENA IV

BELTRÁN que trae á ELENA

- Bel.** ¡Ya estarás convencida de mi poder!
- Elena** ¡Sí! Ya veo que sois el último de los canallas y que me odiais.
- Bel.** ¿Odiarte? No. Te amo con locura.
- Elena** ¡Imposible! No aman las fieras como vos. Sois incapaz del cariño que ennoblece. ¡Si me amarais, me compadeceriais!

- Bel. Elena, escúchame un momento. Acaso en mis palabras está tu salvación.
- Elena ¡Imposible! Vuestras palabras me hieren como un latigazo. ¡Os despreció!
- Bel. ¡No importa! ¡Eres mía! Te tengo en mi poder y nadie te robará de mis brazos. Yo tampoco te amo; te odio y solo quiero arrancarte el honor para poder decir á tu padre: «¡Mira! ¡Esta es tu hija! Tu deshonestaste á mi hermana Isabel. ¡Deshonra por deshonestar! Ya estoy vengado.»
- Elena ¿Qué decís? ¿Pero mi padre vive?
- Bel. ¡Y está aquí!
- Elena ¿No murió prisionero de los revolucionarios como creíamos?
- Bel. ¡No! ¡Yo le salvé para perderos, para vengarme!
- Elena ¡Tened compasión de él!
- Bel. ¡No!
- Elena ¡Salvadle por piedad! (Cayendo de rodillas.)
- Bel. ¡Nunca! Vuestra desesperación es mi alegría.
- Elena ¡Monstruo! (Cae sollozando sobre el banco de piedra.) ¡Dios mío, ten compasión de mí!

ESCENA V

BELTRAN, ELENA; después ANDRÉS

- Bel. ¡Jorge! ¡Jorge! (¡Mi venganza se realiza!)
- And. (Saliendo.) ¿Qué quieres?
- Bel. Tu vida depende de lo que voy á decirte. Toma este antifaz, toma este arma. ¿Ves aquella mujer?
- And. Sí. La que llora en el banco de piedra.
- Bel. Es preciso que cuando yo vuelva la hayas dado muerte.
- And. ¿Matarla?
- Bel. Sino, serás tú quien muera.
- And. ¡No! Yo haré lo que mandes... Lo haré... Lo haré...
- Bel. ¡Tiembla si no! (Aparte, al mutis.) (El padre matará á la hija sin saber que es ella. ¡Ya estoy vengado!) (Mutis.)

ESCENA VI

ANDRÉS, ELENA sollozando sobre el banco. CORO DE PAMPEROS dentro. Luz de luna en la escena que enfocará al grupo cuando se indique

Música

Coro

(Dentro.)

El bosque está tranquilo,
obscura está la noche,
el tigre nos acecha,
alerta, cazadores.
La luz del nuevo día
muy pronto brillará,
y entonces, compañeros,
podremos descansar.

(Continúa la orquesta pianísimo. Andrés, cuchillo en mano, contempla á Elena, á la que envuelve un rayo de luna. En el interior del idiota luchan los buenos sentimientos y el terror. Al cabo se decide y dice al cuchillo:)

Recitado

And.

(Andrés se ha puesto el antifaz.)

Cuchillo que en mis manos
ansiendo herir estás.
Tu víctima te aguarda.
¡Valor! ¡Da un paso más!
Su carne sonrosada
de rojo teñirás.
¡Qué importa que ella muera
si tú te salvarás!

(Avanza con el cuchillo. Al llegar, Elena se vuelve. Terror de él y espanto de ella.)

¡Ah!

Elena

¿Quién es?

And.

¡Aparta! ¡Quita!

Elena

¿Qué intentabas?

And.

No lo sé.

Elena

¿Y quién eres?

And.

¡El idiota!

Elena ¡Ten piedad! ¡Perdóname!
And. ¡No! Yo vengo á por tu vida.
Elena ¿Y qué daño te hice yo?
And. ¿Tú?... ¡Ninguno!... El me lo manda.
Elena ¿Quién?
And. ¡Mi dueño! ¡Mi señor!
Elena ¿No te ablanda ver mi llanto?
And. ¡No! Yo tengo que matar.
Elena ¡Madre mía! (Suplicante.)
And. (Conmovido.) ¡Calla, calla,
que me vas á hacer llorar!
(Andrés se aparta conmovido. Elena, extrañada, se
acerca a ver si es que finge.)
Elena ¿Tú llorar? (Admirada.)
And. (Enternecido, con pena infantil.)
¡Sí! Pobrecita,
tengo lástima de ti.
Elena ¿No me matas ya?
And. (Con asombro y dolor.) ¡No puedo!
Elena (Con infinito asombro.)
¿Quién eres que me hablas así?
And. ¡El idiota!
Elena (Acometida de súbita idea.)
¡Oh! ¡Qué sospecha!
(Con ansia.)
Deja que te mire. (Le quita el antifaz.)
(Reconociéndole.) ¡El es!
(Con inmenso cariño. Suplicante.)
¡Padre mío! ¡Soy Elena!
¡Padre, padre! ¡Miramel
And. (Sin reconocerla, sin comprender.)
¿Cómo? ¿Elena?... ¡No recuerdo!
Elena ¡Tu hija!
And. ¡No tengo hijas yo!
Elena ¡Tú eres Andrés, padre mío!
And. ¿Andrés?... ¡Pobre Andrés!... Murió.
Elena ¡Imposible! ¿No recuerdas?
And. ¡No! No puedo recordar.
Si me acuerdo es de una cosa:
¡que te tengo que matar!
(Con terror y como á pesar suyo.)
Elena (Con desesperación.)
¡Oh! ¡Sí! Mátame mil veces
si todo fué una ilusión.
Si no eres Andrés, no dudes.
¡Hierre! ¡Aquí! ¡En el corazón! (Ofreciéndose.)

- And. ¡Calla, calla! (Conmovido de nuevo.)
Elena (Suplicando.) ¡Virgen santa!
¡Si es mi padre, sálvame!)
¿No recuerdas de mi madre?
(Como una esperanza.)
And. ¿De tu madre? ¡Y yo qué sé!
Elena (Como evocando con ternura el pasado feliz. El se
conmueve, pero lucha siempre con el terror.)
¿No recuerdas, por la noche,
cuando al toque de oración,
me cogías en tus brazos...
me cantabas la canción?

Cantado

- «Nana, nana... mi lucero,
nana, nana... mi alegría...
que al saber que yo la quiero
se ha dormido la hija mía.»
- And. (Volviendo al terror y á la desconfianza.)
¡No! ¡Me engañas! ¡Yo soy Jorgel
¡Es mentira!... ¡Cállate!
Ese Andrés murió en la cárcel.
¡Pobrecito! ¡Pobre Andrés!
- Elena (Desesperada.)
(Virgen santa! ¿No me escuchas?)
- And. (Pensativo.)
Una niña... ¡No es verdad!
Yo recuerdo solamente
¡que te tengo que mata!
- (Elena, que le ha escuchado ansiosa, cae llorando sobre el banco de piedra. La orquesta ataca en fuerte primero, y en piano después el motivo de la «Nana». Durante esta parte, Andrés va recitando los versos, como si evocase algo y coge el cuchillo meciéndole como un niño en los brazos, luego se acerca á Elena poco á poco dudando entre matarla ó abrazarla.)
- Chiquitita... sonrosada...
en mis brazos... se dormía...
en mis brazos apoyada...
yo cantaba... y la mecía...
- (Siguiendo la «Nana» piano en la orquesta.)
«Nana... nana... mi lucero...
nana... nana... vida mía...
que al saber que yo la quiero...
¡se ha dormido... la hija mía!

Elena (Abrazándole.)
¡Padre! ¡Padre de mi alma!
(Fuerte. Cesa la orquesta.)

Hablado

Elena ¡Padre mío!
And. (Separándose con terror.) ¡No! ¡Yo no tengo hijal
¡Yo no soy Andrés!... ¡Andrés murió!... ¡Mu-
cha sed! ¡Mucha hambre!... (Cae sobre el banco.)
Elena (Arrodillándose ante él.) ¡Padre! ¡Oyeme! ¿No te
acuerdas de Méjico?
And. Méjico... ¡Sí!
Elena ¿No recuerdas aquella casita del bosque?
And. (Con vaguedad.) Una casa... Flores...
Elena ¡Sí! Muchas flores... Y una mujer que te
adoraba... y una hija que dormía en tus
brazos...
And. (Recordando.) ¡Sí! ¡Sí!... «Nana... nana...»
Elena Luego... tú, al rayar el día, ibas á su camita
á despertarla con un beso...
And. ¿Un beso?... Sí... ¡La niña rubial
Elena Y ella te enlazaba con sus bracitos. (Lo hace.)
And. ¡Qué alegría!...
Elena Pero una tarde partiste.. Llevabas el fusil
en bandolera... Ibas á la revolución... Mi
madre lloraba... tu hija también y tú...
And. ¡Yo también!... ¡Sí!... ¡Yo también lloraba!
Sufría... ¿Qué es esto? ¡También ahora lloro!
Sí... sí... Tienes razón... Empiezo á compren-
der... pero el llanto abrasa mis ojos... y... no
veo... no veo...
Elena ¡Padre mío! ¡Soy yo! ¡Tu Elena! ¡Tu hija!
¡Mírame! (Cogiéndole la cabeza y volviéndosela para
que la mire. La luna les ilumina.)
And. ¡Oh! ¿Qué es esto?... ¿Qué es lo que me
pasa?... Tú... Eres tú... ¡Hija!... ¡Mi Elena!
(Abraza de felicidad. Cangrejo que ha llegado momen-
tos antes y lo oye todo, agitando la antorcha.)
Cang. ¡Me alegro, me alegro y me alegro!

ESCENA VII

DICHOS, CANGREJO con la antorcha que se llevó y dos pistolas

- And.** (Volviéndose asustado.) ¿Quién es?
Elena Nada temas. Es Cangrejo. Nuestro antiguo criado.
- Cang.** Sí, señor. Yo... el Cangrejito de siempre, que está haciendo pucheros. (Lloriqueando.) ¡Como yo tuviese entre mis manos á ese pillo de Beltrán! (Tiene dos pistolas en la mano.) Con estas dos amigas que me he encontrado... ¡Pum! ¡Pum! (Se oye lejos un tiroteo.) ¡Aaay! (Asustado.) ¡Está visto que no puedo echármelas de valiente!
- And.** ¿Y cuánto tiempo he estado siendo juguete de los crímenes de ese miserable?
- Elena** ¡Catorce años!
- And.** ¡Toda una vida de felicidad sacrificada! (con pena.)
- Elena** ¡Cálmate, padre mío!
(Gritos lejanos.)
- Cang.** ¡Silencio! ¿No oís?
- And.** Venga esa pistola. (Coge una de las de Cangrejo.)
- Elena** ¿Dónde vas?
- And.** A matar á ese hombre que no paga ni con su vida el mal que me ha hecho.
- Elena** ¡No, padre mío! ¿Y si te mata él?
- And.** El cielo me ayuda, Dios hizo que te encontrase, Elena mía. El me ayudará... ¡Ah!... Ese hombre se acerca. ¡Ocúltate!
- Cang.** Y yo; también yo; porque me está entrando fiebre.
(Se ocultan Elena y Cangrejo. Este tras las rocas de la izquierda.)
- And.** (¡Ahora verás lo que hace de ti el idiota!)

ESCENA VIII

ELENA y CANGREJO (ocultos). ANDRÉS y BELTRAN

- Bel.** ¡Perrá suerte! Los indios con algunos marineros capitaneados por el oficial Ricardo, se han apoderado del *Alce blanco*. No me queda más recurso que huir. Somos pocos para intentar la defensa. ¡Huir, ahora que la venganza me sonrío!...
- And.** ¡Señor!...
- Bel.** ¿Eres tú, Jorge?
- And.** Sí.
- Bel.** ¿Diste muerte á la mujer que te dije?
- And.** Sí.
- Bel.** ¿Y no la conociste? (Con alegría.)
- And.** (Después de mirarle.) ¿Yo?... ¡No!
- Bel.** Pues vas á saber quién era. Tú mismo has realizado mi venganza.
- And.** ¿Venganza?
- Bel.** ¡Sí, desgraciado! ¡Has dado muerte á tu hija!
- And.** ¡Ja, ja, ja! Yo no tengo hija.
- Bel.** No me comprendes. Tú eres Andrés, no eres Jorge. Y ahora mismo, enseñando esta antorcha por el arco, á los que están fuera (coge la antorcha.) vas á hacer la señal para que tu mujer muera asesinada.
- And.** ¡Atrás, miserable!
- Bel.** (Sorprendido, retrocediendo al foro.) ¿Qué?
- Elena** (Saliendo.) ¡Padre mío!
- Bel.** ¡Ella! ¿Has recobrado la razón?
- And.** ¡Sí! ¡Para arrancarte la vida!
- Bel.** ¡Si das un paso más, tu mujer será asesinada! (Sube al foro con la antorcha.)
- Elena** ¡No! ¡Madre mía! ¡Por piedad! (A Beltrán.) Toma mi vida, pero no la mates. (Cae de rodillas.)
- And.** ¡No te arrodilles ante ese miserable!
- Bel.** ¡Cuidado! ¡Estais en mi poder!
- And.** ¡Hiena sin corazón!
- Bel.** Dispara si te atreves.
- And.** ¿Qué pides por su libertad?
- Bel.** La honra de tu hija á cambio de la de mi hermana.

- And. ¡Antes la mataría, miserable! (Loco de furor.)
Bel. Sea, puesto que lo quieres. (Sube con la antorcha en alto.)
- Elena ¡Deteneos!
Bel. ¡Es tarde!
And. ¡Muere, canalla! (Hace fuego. Falla el tiro. Beltrán saca un cuchillo. Va á huir.) ¡Maldición!
- Bel. ¡Ya estoy libre!
And. No pasarás. (Cerrándole el paso.)
Elena (Abrazándose á Andrés, le aparta) ¡Padre mío!
Bel. (Saltando hacia el foro.) ¡Sigueme si puedes!...
¡Ah!... (Cae herido de un flechazo.) ¡Jesús!
- Elena ¡Dios mío!
And. ¿Quién le hirió?
Cang. (Apareciendo en lo alto de una roca con la ballesta.)
La flecha de mi ballesta. ¡Que diga mi suegro que soy un gallinal
- Voces (Dentro.) ¡Victorial ¡Victoria!
Cang. ¡El señorito Ricardo!

ESCENA IX

DICHOS, RICARDO Y MARINEROS INDIOS

- Ric. Por aquí, amigos, por aquí. Nuestros son los pamperos. ¡Elena!
Elena ¡Ricardo!
Bel. (Medio incorporado. No cayó por completo.) ¡Y será suya! ¡Y yo no me habré vengado! ¡No!
¡Nunca!
- Ric. ¡Vencimos al fin!
Elena ¿Y qué me importa si mi madre ha sido asesinada?
- Bel. ¡Aún no!
And. ¿Qué dices, miserable?
Bel. ¡La verdad! Nada gano con engañaros, puesto que voy á morir. Tu mujer vive aún, Andrés. Id todos. Aún podéis salvarla sosteniendo una lucha con los pamperos.
- Ric. ¡Guíanos tú!
Bel. No puedo moverme. Voy á morir.
And. ¿Y dónde está? ¡pronto!
Bel. En la cueva del castillo. Corred. Tienen orden de darla muerte. Acaso lleguéis á tiempo.

And. Sí. Corramos.
Ric. No perdamos tiempo.
(Salen todos.)

ESCENA X

ELENA y BELTRÁN

Elena (Arrodillándose de espaldas á Beltrán, que está tendido en el foro) ¡Virgen del Mar! ¡Sálvala! ¡Apíadate de mí!

Bel. (Se incorpora, se levanta y, con pasos quedos, avanza hacia Elena.) ¡Elena!

Elena (Con temor.) ¡Ah!

Bel. (Con alegría feroz.) Ya eres mía otra vez. Les he engañado á todos para alejarles. Tu madre no está en la cueva del castillo. Está ahí. Y también... ¡Y sola!

Elena ¡Dios mío, qué infamia! ¿Pero no estáis herido?

Bel. Levemente. Me dejé caer para engañarlos y salvarme. Y ahora...

Elena ¿Pero no tendréis compasión de una infeliz mujer?

Bel. ¡De mí nadie la tuvo! Entrégame tu amor y salvo á tu madre.

Elena ¡Oh! ¡Nunca! No puedo. Matadme si queréis mi vida.

Bel. Quiero tu amor.

Elena ¡Pero si te odio!

Bel. ¡Yo también!

Elena No seré tuya jamás.

Bel. Eso lo veremos.

Elena Gritaré. Ventrán.

Bel. ¿Gritar? Verás como no gritas. (Va al lateral.) ¡Indio Laskar! (Entra un indio y se inclina.)

ESCENA XI

DICHOS. CANGREJO, con gran poncho mejicano, sombrero ídem y careta de negro, de modo que no le conozca el público. Procurará no mostrarse demasiado

Bel. Entra en ese cuarto. (Primera izquierda.) Dentro hay una mujer. (A Elena.) Tu madre. (Al indio.) Si oyes un grito aquí, máatala. (El indio

- se inclina y entra por la puerta que ha abierto Beltrán. A Elena.) Ahora puedes gritar cuanto gustes. Ya sabes lo que te va en ello. (Todo el resto de la escena en voz baja, angustiada.)
- Elena ¡El infierno te inspira! ¡Miserable!
- Bel. (Persiguiéndola.) ¡Ven!
- Elena ¡No! (Huyéndole.)
- Bel. No grites, que el indio puede oírte y *tu pobre madre...*
- Elena ¡Monstruo! (Él la coge. Luchan, y acaba por derribarla junto al banco de piedra. Al caer ella ve el cuchillo que dejó antes allí Andrés.) ¡Ah! ¡El cuchillo!
- Bel. Por última vez, ¿serás mía?
- Elena ¡Nunca!
- Bel. Entonces gritaré.
- Elena (Acometiéndole.) Si yo te dejo. ¡Ladrón! (Te clava el cuchillo. Beltrán muere.)
- Bel. (Cayendo.) ¡Ah!
- Elena (Con terror.) ¡Muerto!

ESCENA ULTIMA

DICHOS. ANDRÉS, RICARDO, MARINEROS y INDIOS; luego CANGREJO, de indio y MARÍA

- And. (Entrando. Ha visto la escena. Gritando.) ¡Hija! ¡Hija mía!
- Elena (Con inmenso dolor. Conteniéndole.) ¡Calla! ¡Lah han matado!
- And. ¿Qué dices?
- Ric. ¡Elena mía!
- Elena (Con desvarío de terror.) Ahí... (Primera izquierda.) ¡El indio!... ¡Mi madre!... ¡Al primer grito muerta!... ¡Muerta!
- Cang. (Saliendo de indio con María.) ¡Jamalajai, jama-lajá!
- María ¡Elena!
- Elena ¡Madre mía!
- Ric. (A Cangrejo.) ¿Qué dices?
- Cang. Hablo en indio.
- And. ¿Pero eres tú?
- Cang. Y menudo rato hemos pasac, ¿verdá, señora?
- María ¡Verme libre! ¡Verte en mis brazos!

- And.** ¡Esposa mía! (Cae uno en brazos de otro.)
María ¡Mi Andrés!
(Ricardo y Elena en un grupo.)
- And.** Al cabo seremos felices.
María Nuestra juventud pasó.
¡Ya están blanco los cabellos!
¡Ya acaba la vida!
- And.** ¡No!
Si la nuestra se acabó,
vuelve ahora á empezar en ellos.
(Señalando á Elena y Ricardo.)
- Ric.** (Contemplando con rabia el cadáver.)
¡Muerto! ¿Fuiste tú?
- Elena** ¡Yo fui!
¿Hice bien, Ricardo?
- Ric.** (Con energía.) ¡No!
Elena ¿Por qué?
Ric. ¿Y lo preguntas, dí?
¡Pues porque no puedo así
volver á matarle yo! (Fuerte en la orquesta.)

TELON



Obras de D. Federico Riera

- El primer viaje.**—Juguete cómico en un acto y en prosa.
- La taberna.**—Sainete lírico de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Ferrano (A.)
- ¡Adiós la herencia!**—Comedia en un acto y en prosa.
- La regeneración social.**—Sainete lírico de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música del maestro Cabas Galván.
- El nuevo capitán.**—Sainete lírico de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música del maestro Cabas Galván.
- Colasín.**—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro San Nicolás.
- Luz y tinieblas.**—Melodrama en un acto y tres cuadros, en verso, música del maestro San José.
- Almas nobles.**—Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música del maestro Ruiz Arteaga.
- Los hipócritas.**—Comedia en un acto y dos cuadros, en prosa.
- ¡A Búffalo! ¡A Búffalo!**—Capricho cómico-lírico bailable, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Fonrat.
- Los esclavos.**—Comedia lírica en un acto y dos cuadros, en verso, música de los maestros Quisiant y Fonrat.
- Los ojos de la Virgen.**—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, música del maestro Pérez Monllor.
- Microbios nacionales.**—Sátira cómico-lírico-política en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Quisiant y Fonrat.
- Flora, la viuda verde.**—Parodia de la opereta *Dora, la viuda alegre*, música de los maestros San Felipe y Vela.
- El aventurero.**—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, música de los maestros Quisiant y Badía.